

zasen la doctrina del Crucificado, fueron sacerdotes llenos de abnegacion y de amor al prójimo, lumbreras de saber, modelos de caridad, de desinterés, de mansedumbre y de celo evangélico.

CAPÍTULO V.

Envia Cortés una expedicion á Honduras.— Marcha al frente de ella Cristóbal de Olid.— Vida activa de los conquistadores.— Extencion de terrenos que tenia agregado ya Cortés á la corona de Castilla.— Juicio sobre la capacidad de Cortés.— Funde cañones.— Sube Montaña al volcan de Popocatepetl y baja por su cráter.— Forma Carlos V un tribunal que escucha á los acusadores y defensores de Cortés.— Nombra el rey á Cortés capitan general y gobernador de la Nueva-España.

1524

La imaginacion de Hernan Cortés no descansaba nunca. Nuevos proyectos de descubrimientos grandiosos y de famosas empresas ocupaban su pensamiento. Uno de los vehementes deseos que anhelaba ver realizado, era el descubrimiento del estrecho que se juzgaba debia unir el Atlántico con el Pacifico.

Algun tiempo antes, con el objeto de explorar las costas del mar del Sur, habia armado una flotilla de cua-

tro buques en Zacatula; pero cuando se encontraban terminados los barcos para emprender el viaje, se quemaron las jarcias, las velas, la brea y todo lo que se habia llevado de Veracruz para armarlos. Lejos de desmayar Hernan Cortés por este contratiempo, sintió aumentarse su actividad, y tomó las disposiciones necesarias para reparar la pérdida. Hallar el estrecho, era, como dice en su cuarta carta á Carlos V, «la cosa que yo en este mundo mas deseo, por el gran servicio que se me representa que de ello Vuestra Cesárea Majestad recibirá.»

Con este mismo objeto dispuso el infatigable caudillo español, una flota compuesta de varios buques de gran porte Hernan Cortés dió el mando de la armada á Cristóbal de Olid; al valiente capitán que se habia distinguido en todas las campañas de Anáhuac por su valor y su fidelidad, y que desempeñó el cargo de maestro de campo en el sitio de Méjico. Olid debia tocar en la punta de la isla de Cuba para abastecerse de lo que juzgase necesario, particularmente de caballos. A fin de que no tuviese que detenerse mucho tiempo en ella, envió Cortés con algunos dias de anticipacion, dos criados, con ocho mil pesos de oro, á la misma isla de Cuba, á que comprasen víveres.

El objeto de Hernan Cortés en acopiar abundantes provisiones de boca, era muy noble. «Quería que al principio, como él dice, no faltasen los bastimentos ni fatigasen á los naturales de la tierra; y que antes les diesen ellos de lo que llevaban, que tomarles de lo suyo.»

Cristóbal de Olid, despues de comprar en la isla de Cuba todo lo necesario, debia hacer rumbo á Hondu-

ras, y establecer una colonia en la costa del Norte, provista de buenas armas y con suficiente artillería. Los buques mas pequeños debian explorar toda la costa del Sur hácia el Darien, en busca del anhelado estrecho, que era el dorado ensueño de las empresas marítimas de aquella época.

Las costas de Honduras habian sido descubiertas por Cristóbal Colon en 1502. Se extienden desde el golfo que lleva el mismo nombre, situado en el ángulo que la península de Yucatan forma con el continente, hasta el cabo de Gracia de Dios, en el mar de las Antillas (1).

Se tenian las mas brillantes noticias de la riqueza, hermosura y benigno clima de las regiones á donde se dirigia la expedicion. Segun se aseguraba por algunos marinos que habian estado muy cerca de ese que pintaba nuevo Paraíso, las minas de oro y plata se encontraban por donde quiera que se dirigia la planta, y los indios pescadores «usaban las redes con plomadas de oro en vez de cobre ó de plomo (2).»

La vida de los conquistadores y descubridores espa-

(1) Se dice que el nombre de Honduras y el del cabo con que terminan estas costas, reconocen el siguiente origen. Cansados los españoles de una larga y penosa navegacion, anhelaban con ansia encontrar un punto donde dar fondo. Cuando por fin, llegando á las referidas costas lograron su deseo, dieron *gracias á Dios* de haber salido de tantas *honduras*. Se llama tambien la costa de las *Hibueras* ó de las *Higueras*, porque encontraron flotando en las aguas un número considerable de calabazas, semejantes á las que en la isla de Santo Domingo se conocen con ese nombre.

(2) «Hicieron creer unos pilotos que habian estado en aquel paraje ó bien cerca del, que habian hallado unos indios pescando en la mar y que les tomaron las redes, é que las plomadas que en ellas traian para pescar que eran de oro.» —Bernal Diaz del Castillo. Hist. de la conq.

ños de aquella época de gloria para sus armas y para sus letras, era una sucesion de maravillosas empresas en que juzgaban ver realizadas las fantásticas ideas que su carácter caballeresco y emprendedor les presentaba al través de ignotos mares, donde se escondian territorios vírgenes y deliciosos. Apenas se daba término á una empresa, en que las doradas ilusiones concebidas de riquezas y felicidad desaparecian ante la triste realidad de países que de todo carecian, cuando se emprendia otra no menos risueña y seductora, pero cuyos bellísimos encantos, forjados por la creadora imaginacion de los valientes caballeros, se desvanecia, como desaparecen las risueñas campiñas y ciudades que á la caída del sol se presentan en alta mar y en el lejano horizonte, á la vista del atento navegante. Firmes en su voluntad y encontrando un goce en los peligros, nada les arredraba; nada les parecia difícil para realizar el proyecto que concebian. Dotados de un espíritu entusiasta que buscaba lo extraordinario como lo único digno de su varonil esfuerzo, les vemos emprender con admirable osadia largos viajes y arriesgadas expediciones que hoy calificaríamos de imposibles, sufriendo trabajos, hambre, sed y privaciones que parecen superiores á la resistencia del hombre, y que solo seres de una naturaleza de hierro, distinta de la nuestra, podrian soportar. Debido á esa voluntad inquebrantable, á esas ideas caballerescas, se reconoció en un corto espacio de años, el vasto continente americano en todas direcciones; el del Norte, por Hernan Cortés y los bravos capitanes que militaron á sus órdenes; y el del Sur, al-

gun tiempo despues, por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Este atravesó la alta cordillera interpuesta entre el Perú y Chile, y encontrando el capitán Francisco de Orellana, que la cruzó de occidente á oriente, un gran río que se ignoraba á donde iba á dar, hizo una balsa con árboles que mandó cortar, y colocándose atrevido en ella con unos cuantos compañeros, se dejó llevar á merced de la corriente, llegando á salir en esa navegacion que mas parece pertenecer á los extraordinarios cuentos de la andante caballeria que á la severa historia, á la costa del Brasil, recorriendo así el notable río de las Amazonas, uno de los mayores del mundo y el mas grande de la América meridional. La hazaña parecia exigir que el río hubiera llevado el nombre de su osado descubridor Orellana, que los españoles le dieron al principio; pero ha prevalecido el de Amazonas, que el mismo Orellana le dió, al verse atacado en su maravillosa navegacion por tribus que habitaban sus riberas, entre cuyos guerreros observó varias mujeres armadas como los hombres (1).

La flota dispuesta por Hernan Cortés, se componia de cinco buques de regular porte y de un bergantín. Llevaba cuatrocientos hombres, cien de ellos escopeteros y ballesteros; veintidos caballos, muchas piezas de artilleria, abundantes municiones de guerra, y extraordinaria provision de víveres. En esa fuerza solo iban cinco soldados de los antiguos de Cortés que habian hecho la campaña de Méjico desde el principio.

En las instrucciones que dió á Cristóbal de Olid, así

(1) El gran río de las Amazonas recorre unas seiscientas leguas de longitud de O. á E. y tiene unas cuarenta de anchura en su embocadura.

como á Pedro de Alvarado al enviarles á esas importantes expediciones, les recomendaba el buen trato á los naturales, una política humana y conciliadora, deferencia y atenciones con los caciques, y severidad con el soldado que cometiese cualquier acto injusto con los nativos. No les encareció menos que le diesen cuenta minuciosa de las condiciones y productos de sus terrenos y de los recursos en general que cada una encerraba. Este noble celo del caudillo español en saber los elementos de prosperidad que tenia por desarrollar cada Estado, dió resultados benéficos. Importantes son las noticias comunicadas por varios capitanes á su general, respecto de los países que recorrían. Entre las cartas en que referían todo lo relativo á la riqueza territorial, sobresalen, por sus intereses, las de Pedro de Alvarado y Diego de Godoy, que trae Oviedo en su historia de las Indias.

1524. La escuadra salió de Veracruz el 11 de
Enero 11 Enero de 1524, con viento favorable y llena de esperanzas en el porvenir (1).

Hernan Cortés que no habia cesado un solo instante en sus empresas desde que terminó la difícil de la conquista de Méjico, tenia agregado á la corona de Castilla antes de haber transcurrido tres años de la toma de la capital, mas de cuatrocientas leguas de terreno, como

(1) D. Lucas Alaman, en sus disertaciones, pone la salida de la expedición en 1523; pero sufre una equivocación, pues claramente dice Cortés en su cuarta carta á Carlos V, que «se partieron del puerto de Chalchiqueca,» (los indios le daban á Veracruz el nombre de Chalchicoeca) «á 11 dias del mes de enero de 1524 años.»

él mismo asegura, sobre las costas del Atlántico, y mas de quinientas sobre el Pacífico. Todas las provincias que habian ofrecido vasallaje al rey de España, disfrutaban de completa tranquilidad, excepto alguna que otra de las de menos importancia (1).

Hernan Cortés habia gastado para llegar al brillante resultado de unir esa vasta extensión de terreno á la corona de España, sumas considerables de su propia fortuna. La menor de las expediciones le habia costado, como él dice á Carlos V, en su tercera carta, «mas de cinco mil pesos de oro, y mas de cincuenta mil las de Pedro de Alvarado y la de Cristóbal de Olid, solo en dinero (2).» Parecia que el interés pecuniario nada valia para los sentimientos levantados de su corazón, al lado del deseo de gloria que anhelaba alcanzar por medio de sus grandes descubrimientos y de su fidelidad al rey. Las riquezas materiales las posponia á esos dos sentimientos; y lejos de manifestar pena por los grandes desembolsos que de su cuenta hacia, decia á Carlos V, «que no solamente los bienes que tenia, sino hasta su persona misma daria juntamente con ellos por el

(1) Tiene V. S. M. por la parte del Norte, mas de cuatrocientas leguas de tierra pacífica y sujeta á su real servicio, sin haber cosa en medio, y por la mar del Sur mas de quinientas leguas, y todo de la una mar á la otra, que sirvesin ninguna contradicción, excepto dos provincias.»—Cuarta carta de Cortés á Carlos V.

(2) «Bien puede, muy excelentísimo Señor, tener V. R. E. por muy cierto que la menor destas entradas que se van á hacer, me cuesta de mi casa mas de cinco mil pesos de oro, y que las dos de Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid me cuestan mas de cincuenta en dinero, sin otros gastos de mis haciendas que no se cuentan ni asientan por memoria.»—Cuarta carta de Cortés.

servicio del rey, considerándolo todo como la mayor dicha á que podia aspirar (1).»

Jamás desmintieron sus hechos estas palabras. Sus ideas católicas y su fidelidad al rey, se destacaron siempre en él, presentándole como el tipo de los caballeros españoles de su siglo.

La fama de los vastos y ricos países que habia agregado á la corona de Castilla, sin haber hecho gastar al trono ni la cantidad mas corta, así como la de los extraordinarios hechos que habian inmortalizado su nombre, despertó en multitud de caballeros establecidos en las Antillas, el deseo de pasar á Nueva España, y el caudillo español se vió bien pronto con número suficiente de nuevos soldados que enviaba á sus expediciones.

La vida de Hernan Cortés desde que tomó á su cargo el descubrimiento del bello país de Anáhuac, revela en sus hechos, al hombre no menos valiente y político en la guerra, que prudente, previsor y grande, despues de la conquista. Se ha dicho que Solís ha sido el panegirista del conquistador de Méjico, porque ha querido embellecer hasta algunos lunares del héroe de su historia; pero la figura de Cortés brilla aun mas presentada por el pincel de los demás historiadores que, justos y filósofos, han dado á conocer sus leves defectos, de que nadie puede jactarse de estar exento, al lado de las extraordinarias y relevantes cualidades que colocan al caudillo español á una altura en que brilla como una de las figuras mas notables

(1) Pero como sea todo para el servicio de V. Ces. M., si mi persona juntamente se gastase, lo tenia por mayor merced; y niscuna vez se ofracerá en que en tal caso yo la pueda poner, que no la pongan.—Cuarta carta de Cortés á Carlos V.

entre todos los conquistadores del mundo. «Para formarse una idea exacta de un varon tan notable,» dice el respetable historiador norte-americano Prescott, «es preciso no ceñirse á la Historia de la Conquista. Su carrera militar le colocó, en verdad, al nivel de los primeros capitanes de su siglo; pero el período siguiente á la conquista, suministra diferentes puntos de vista, mas nobles bajo algunos aspectos, para el estudio de su carácter. Vémosle trazando un sistema de gobierno por razas heterogéneas y antagonistas, por decirlo así, que por primera vez estaban reducidas bajo una denominacion comun; reparando las calamidades de la guerra y empleando sus fuerzas para descubrir los ocultos recursos del país, y para hacerlos llegar al mas alto grado de produccion; pero despues de la exposicion de hazañas tan atrevidas y novelescas, como las del héroe de un romance, la narracion podria parecer fria. Sin embargo, solamente su lectura puede hacernos formar una idea adecuada del genio sutil y vasto de Cortés.»

Solo un hombre de la talla que todos los historiadores reconocen en el caudillo español, podria haber realizado la conquista de la valiente nacion mejicana; de la patria del héroe Guatemotzin; de los hombres que inmortalizaron el nombre mejicano en la asombrosa defensa de su capital, llevaba hasta el grado mas alto de heroismo. Los que por un espíritu inconcebible de injusticia, suelen esforzarse en empequeñecer la elevada figura del hombre cuyos hechos han sido calificados de grandiosos por los mas eminentes escritores de todos los países, no tienen en cuenta que, al pretender apocar

el mérito del conquistador, apocan tambien las brillantes hazañas de los que contra él combatieron.

Mientras Cristóbal de Olid se dirigia á Honduras y se construian en Zacatula los bergantines que debian explorar el mar del Sur, desde ese punto hasta Panamá, buscando el anhelado estrecho, Hernan Cortés, infatigable y previsor, buscaba los medios de asegurar á la corona de España la posesion de las vastas provincias que habia logrado agregar á ella. Para conseguirlo construyó, como hemos visto, importantes fortificaciones en la capital, conservando los bergantines con que en el sitio habia dominado la laguna. Careciendo de artillería y de municiones, porque el obispo de Burgos D. Juan Rodriguez de Fonseca habia impedido que se le enviasen, logró encontrar cobre, y sin pérdida de momento se puso á fundir cañones, valiéndose de una persona inteligente que su buena fortuna le habia proporcionado casualmente. Faltando estaño, cuya mezcla con el cobre forma el bronce, llegó á proveerse de él de las minas de Tasco. Algunos pedazos del expresado metal que le habian enseñado, diciéndole que corria como moneda en aquella provincia, para comprar los objetos de poco valor, fueron los que le sirvieron de indicacion. Con efecto, varios españoles que envió con las herramientas necesarias, lograron sacar la cantidad precisa de estaño, y los cañones se hicieron con notable perfeccion. Eran estos cinco, que unidos á los falconetes, versos, bombardas, sacres, pasavolantes y otras piezas de diversos nombres, llevadas de los buques de Veracruz, hacian un total de ciento trece piezas, casi todas de hierro colocado, con el suficiente acopio de

piedras redondas llamadas *pelotas*, con que entonces se cargaban.

Provisto de artillería, era indispensable para poder utilizarla, tener abundancia de pólvora, sin la cual los cañones eran inútiles. Siempre habia sido la falta de ese artículo, una de las cosas que mas habian preocupado á Cortés. Ciertó es que abundaba en el país el salitre; pero la dificultad estaba en la carencia de azufre. Solo habia un medio para conseguirlo; pero era extraordinariamente arriesgado: sacarlo del volcan de Popocatepetl, entonces casi en continua actividad. El peligro de la vida era inminente para el que se arriesgase á acercarse á su espantoso cráter; pero nada habia capaz de arredrar á los compañeros de Cortés, y al proponer la empresa, hubo quien se ofreciese en el momento á realizarla. El volcan habia sido reconocido, como queda consignado en uno de los capítulos de otro tomo, por el valiente capitan Diego de Ordaz, poco antes de la salida del ejército español de Cholula para Méjico. Sin embargo, no habia subido hasta la cima, á causa de que en los momentos de poner el pié en ella, empezó el volcan á arrojar inmensas nubes de fuego y de humo que le impidieron acercarse al cráter.

Pero la ascension de Ordaz al Popocatepetl no se emprendió entonces con objeto ninguno de utilidad, sino por solo el placer que encontraban aquellos espíritus atrevidos de verse frente á frente con el peligro. Ahora el arrojó, no solamente de subir sino de registrar el cráter, era un rasgo de valor hecho en servicio del rey y de los intereses de los mismos conquistadores. Francisco de Montañó, capitan de un valor extraordinario y de espíritu altamente caballeresco, se ofreció á subir al volcan y coger en su cráter el azufre